

DIARIO DE MALLORCA

del Martes 15 de Noviembre de 1808.

Santa Gertrudis V. y S. Eugenio. = 40 horas en *San Francisco de Asis*, otras en *San Agustín*, y en *Santa Cruz* = Rogat en la *Consolacion*.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy					
Épocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el sol á las 7	
7 de la m.	10 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 11 l.	ONO.	y 3 m. y se pone	
12 del dia	11 g.	28 p. 11 l.	OSO.	las 4 y 56 m.	
5 de la t.	11 $\frac{1}{2}$ g.	27 p. 1 l.	EO.		

NOTICIAS PARTICULARES.

Correo de Murcia 25 de Octubre.

Carta de un Oficial del Regimiento del Principe, en el Ejército grande de Galicia, quarta Division, que por la puntualidad con que escribe siempre, y por la verdad de su relacion, dá una idea del estado de nuestras Tropas en aquella parte, y merece, que no se le altere una silaba.

Zulla (cerca de Bilbao) 10 de Octubre.

Amado hermano, he recibido quatro tuyas. No dudo estarás con cuidado, porque mi ultima fué desde Reynosa en 12 del pasado, y es la causa que en las marchas nos es imposible escribir. Todas las cartas las llevan los Carteros al Quartel general: Este tan pronto está en un Pueblo como en otros, y no siempre hay proporcion de darles curso.

Desde Reynosa nos dirigamos ácia Bilbao, y el dia 20 del pasado (con 5000. hombres de que se compone mi Division) atacamos allí á 1500. Gabachos: la accion hubiera sido completisima, y no hubiera escapado uno para contarla en Francia; si nuestras avanzadas no fueran tan fogosas, que se precipitan sobre ellos luego que los vén, olvidando las or-



denes que se les dan. Fué el caso, que en el tiempo que el Mayor General marchaba por la derecha de Bilbao con los tiradores de la Division de Voluntarios de Barbastro, y Regimientos de Toledo, y Lugo á posesionarse del puente nuevo, alturas de derecha, é izquierda, con el objeto de cortarles la retirada, y que el resto de nuestros cuerpos los atacasen por el frente luego que entrase la noche: todo se lo trastornaron, porque quando se hallaba en lo mejor de la operacion de sus proyectos, y dexado apostadas nuestras avanzadas en un ban- cal de panizo, con la orden de que aunque pasasen descubiertas enemigas, no les tirasen, y dexasen seguir para sorprehen- derlas en el bosque de Basurto á media legua de Bilbao: lle- gó la primera avanzada enemiga de veinte soldados de Infan- teria, y diez de Caballeria, y al pasar por frente del ban- cal, le dieron los nuestros una descarga cerrada á la distancia de quince pasos, dexando muertos mas de la mitad, y los restantes se dieron á correr ácia Bilbao, y tan asustados que tiraron los fusiles y mochilas para llegar mas pronto. Tan lexos estaban los franceses de que estabamos encima de ellos, que quando lle- garon á Bilbao los que escaparon por los pies, del tiroto del ban- cal de panizo, se estaba paseando en el arenal el General Gabacho con todos sus Oficiales, bien descuidados de lo que les iba á suceder.

Nuestro General, enfadado de ver le habian frustrado su idea, tuvo que replegarse á dicho bosque de Basurto á esperar viniese el dia para darles el ataque. Este pasage fue el 19 en la tarde. Antes que rompiese el dia, se le dió aguár- diente á la tropa, y á la media hora la seña de combate. El Mayor General los atacó con los cuerpos que dexó dicho, por la derecha; y nosotros rompimos el fuego por el centro é iz- quierda. A los 3 quartos de hora los rechazamos y nos apodera- mos de las alturas que ocupaban, y dan vista á los dos puentes de la ciudad. Estando nosotros en estas alturas, se levantó una voz entre nuestros Batallones que decia: *á ellos, á pasarlos á cu- chillo*, y en seguida rompiéron los tambores el paso de ataque, y en un momento principiaron nuestras columnas á descolgarse por las viñas con el fin de tomarles los dos puentes á los fran- ceses.



En la vanguardia nos hallabamos los tiradores de Barbastro, y las compañías de granaderos de mi Regimiento, y al oír los tarabores, salimos al camino á carrera tendida, hácia los puentes, con espada en mano, y bayoneta calada, para tener la gloria de ser nosotros los primeros que los habíamos deshalojado. Quando ibamos corriendo, una columna enemiga, que se hallaba metida debaxo de los arcos de la casa del Señorío, nos hizo una descarga cerrada, pero túvimos tanta felicidad, que no nos hirieron mas que un soldado. A esta descarga les respondieron con otra los tiradores de Barbastro, y nosotros las repetimos con tanto denuedo, que en un momento la desordenamos, y pusimos en huída 150 franceses, que se hallaban sosteniendo el puente de madera, á una descarga que les hicieron los Aragoneses, cayeron rodando como bolos al agua. Inmediatamente pasamos los puentes, y entramos en la Ciudad. Quando los habitantes de este pueblo oprimido oyeron las voces castellanas de: *á ellos que mueran estos gabachos*; salian de sus casas llorando á las calles hombres, niños y mugeres, firandose á nosotros á brazos abiertos, como locos, diciendonos á voces: *vivan nuestros hermanos; viva España; viva el Rey Fernando VII.* Escéna mas tierna nó la hé visto desde que empezamos á echar franceses á palos de nuestros pueblos.

Esta tragi-comedia no dexó de hacer reir un poco. Fue el caso que quando ya los llevabamos tiroteando media legua mas allá de Bilbao, vimos venir un coche tirado de quatro mulas. Los Aragoneses que estaban mas cerca, se dixeron unos á otros: *Muchachos, metamonos en este bosquecito, que sin duda aquí viene en el coche el traidor Mazarredo.* Al emparejar le tiraron mas de 300 balazos, acribillando la caja, y matando dos mulas; y fueron tan tercos, que mataron las otras dos que habian quedado vivas á las primeras descargas; porque dixo uno: *de este traidor no hemos de llevar nada.* Las hicieron pedazos con las bayonetas y sables, y en seguida registraron la caja, y la encontraron vacía, porque solo venia el coche á Bilbao por su muger, é hija. Al quarto de legua mas allá, vimos un carro cargado de municiones. Los franceses que venian comboyandolo, y advirtieron la guinea que teníamos con sus compañeros, cor-

taron los tirantes, y se largaron con las mulas á carrera tendida. Entonces se engancharon á él quantos paysanos nuestros íbamos encontrando, hasta que lo pusimos dentro de Bilbao. El camino lo íbamos hallado lleno de fusiles, mochilas, y brillantes morriones de la señora fuerza irresistible, conque tanto nos están jorobando. Dentro de Bilbao á ninguno se le dió quartel, y si le dieron á unos treinta en la retirada, lo deben á los Oficiales. Yo libré la vida á un muchacho de 15, á 16 años. A éste lo iban á colgar los Soldados. Llegué á tiempo, y al verme el muchacho se abrazó á mi, diciendome: *Monsieur officié, humanité*, Me dió tanta lastima, que mé lo llevé á mi lado.

Quando volvimos á la Ciudad hallamos á las Señoras, y mugerés, unas con queso, otras con pan, otras con botellas de aguardiente, &c. A una Señora que estaba en la puerta de su casa le pedí una poca de agua porque venia abrasado: me tomó de la mano, y me llevó á la sala, y dixo, que si queria una taza de caldo, le respondí, que lo aceptaba, porque habia 28 horas, que no habia comido mas que cinco nueces, y un poco de aguardiente; y en efecto así era. La referida Señora no me dexó salir de su casa, obsequiandome extremadamente. El Pueblo dió á comer 3 dias á toda nuestra Division, y se proclamó á nuestro amado Fernando VII, con la mayor solemnidad.

NOTICIAS DEL PAIS.

Venta.

Quien guste comprar varios muebles de menage de casa, acuda á la calle de la Almudayna en la segunda entrada por la parte de Sto. Domingo.

Aviso.

Continua la subscripcion á este Periodico en casa de Nicólas Carbonell Plaza de Cort.

CON SUPERIOR PERMISO.

En la Imprenta de Buenaventura Villalonga.